

El presidente de la Comisión de Seguridad Pública del Senado, Iván Flores (DC), planteó en El Mostrador que “el crimen organizado viene digitado de afuera, con participación de mafias, de organizaciones de otro nivel, que tienen sistemas de inteligencia, alta tecnología y los recursos como para poder actuar rápidamente”.

“Si vamos al fondo del asunto, esto se resuelve fortaleciendo la institucionalidad permanente, porque el crimen organizado sólo puede ingresar a un país donde la institucionalidad es débil y nosotros tenemos un sistema de inteligencia que está desmantelado”, sostuvo, y mencionó las dificultades presupuestarias, tecnológicas y de dotación como los puntos a enfrentar para la prevención y el control de la delincuencia.

DIAGNÓSTICO AL DEBE

El experto en defensa y seguridad nacional, Richard Kouyoumdjian, apunta a la falta de un diagnóstico claro de la situación. “Sabemos que tenemos un problema de crimen organizado y de delincuencia desatada, pero no está claro cuál es su profundidad ni su extensión”, lo que complejiza el diseño de cualquier plan de acción.

Dice que para poder atacar problemas de este tipo “uno tiene que seguir una estrategia, primero calmar la situación mientras se da tiempo para poder investigar con certeza y tener un diagnóstico común, que podría implicar eventualmente la utilización de fuerzas militares para bajar la temperatura y apoyar a Carabineros”.

También considera que Chile “va a tener que gastar más en seguridad. Vamos a tener que financiar más tecnología, más carabineros, más PDI. Pero si no lo hacemos desde una visión estructurada, puede que sea tirar la plata por la ventana”.

AJUSTE Y EFICIENCIA

“Es evidente que seguimos en una escalada de violencia que el sistema de seguridad no logra controlar. No tienen información para evitarlos ni capacidad de reacción oportuna. Llegan a tomar la denuncia de los homicidios que ya ocurrieron y ello condiciona definitivamente el resultado de las investigaciones”, remarca el exsubsecretario del Interior y exsenador, Felipe Harboe.

Considera que frente a esta realidad impuesta por las bandas criminales -que “matan para controlar, para advertir o para cobrar”- el Estado “sigue actuando como si se tratara de delitos de los 90”, en circunstan-



LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA CÁRCEL DE ALTA SEGURIDAD FUE UNO DE LOS ANUNCIOS PRESIDENCIALES.



El objetivo principal de la autoridad tiene que ser disminuir el crimen y hacerlo menos peligroso y violento”.

Gonzalo Yuseff
Exjefe Agencia Nacional de Inteligencia y exfiscal



El Estado sigue actuando e como si se tratara de delitos de los 90. Las instituciones necesitan un ajuste”.

Felipe Harboe
Exsubsecretario del Interior y exsenador

cias que “las instituciones necesitan un ajuste y la construcción de un sistema de seguridad basado en evidencia, control de gestión y metas colectivas”.

Chile, plantea, debe asumir la gravedad del fenómeno y actuar en consecuencia. “La aplicación de tecnología preventiva y de sistemas algorítmicos de investigación podrían evitar muchos homicidios y resolver muchos de los ya cometidos”.

“No se puede seguir improvisando ni financiando programas mal evaluados y funcionarios que responden a partidos más que a objetivos de seguridad del país”, agrega Harboe.

POLÍTICA CARCELARIA

El exdirector de la Agencia Nacional de Inteligencia y exfiscal, Gonzalo Yuseff, observa que “a lo largo de los últimos años hemos podido constatar que el aumento de la presión de la delin-



Un porcentaje considerable de ilícitos graves es organizado y su ejecución es ordenada desde las propias cárceles”.

Gilberto Loch
Prefecto general (r) PDI y exjefe nacional de las BH



El problema es que todo lo que anunciaron estos días o son acciones de mediano plazo o más de lo mismo”.

Richard Kouyoumdjian
Experto en defensa y seguridad nacional

uencia cada vez cualitativamente más agresiva, con ejecuciones, homicidios, secuestros, era un fenómeno que se estaba instalando en el país. Entremedio el Gobierno lanzó para combatirlo el Plan Calles Sin Violencia, así como una serie de proyectos muy poco conducentes respecto del combate mismo de la delincuencia”.

El abogado opina que “en una sociedad compleja de 18 millones de habitantes suponer que va a desaparecer el crimen es ingenuo, pero buscar disminuirlo y hacerlo menos peligroso y violento tiene que ser el objetivo principal de la autoridad, y que eso resulte”, y pueda ser dimensionado.

Yuseff considera clave “una política penitenciaria seria, pasar de los 40 mil y tantos internos mal controlados que tenemos hoy día a un sistema en que los presos estén separados unos

de otros y sean tratados con las medidas pertinentes para evitar que las mismas cárceles se conviertan en centros de comisión de delitos”.

SIMPLE Y DRÁSTICO

“Mi gran crítica es la falta de una política de Estado en la lucha contra de la delincuencia que traspase a los gobiernos de turno”, es lo que refiere Gilberto Loch, prefecto general (r) de la PDI, exjefe nacional de las Brigadas de Homicidios y actual director ejecutivo del Centro de estudios históricos e investigaciones forenses.

Califica como “principal y necesario apoyar la compleja labor de las policías, donde hoy claramente se ha perdido el respeto, siendo sus principales afectados quienes están llamados a hacer cumplir la ley”, porque “hoy atentar, insultar y hasta agredir a veces a un carabineero o detective, puede llegar a quedar en la más absoluta impunidad, lo cual nos diferencia absolutamente de países desarrollados, donde una simple falta de respeto a la autoridad implica gravísimas sanciones”.

El prefecto Loch, quien fue jefe de la V Región Policial Valparaíso de la PDI, dice que existen numerosas medidas que pueden ser implementadas para atacar el flagelo de la violencia criminal, con resultados de corto, mediano o largo alcance.

“Un ejemplo sencillo de medidas efectivas apunta a los grupos delictuales que operan desde los recintos carcelarios. La solución a esto es simple pero drástica, y es lograr su aislamiento y desconexión total y completa del exterior”, sostiene el exjefe nacional de las Brigadas de Homicidios.

Piensa que hoy seguimos

IRRUPCIÓN DEL CRIMEN ORGANIZADO EN EL PAÍS MÁS SEGURO DE AMÉRICA LATINA

“La seguridad de los países se mide principalmente por sus niveles de violencia, contabilizando la cantidad de homicidios en un período determinado. Hasta hace unos años, Chile era por lejos el país más seguro de Latinoamérica y el segundo en América, después de Canadá”, recuerda el prefecto general (r) de la PDI, Gilberto Loch, exjefe nacional de las Brigadas de Homicidios, quien atribuye la caída desde esa posición a “la falta de visión de diferentes gobiernos que no han entendido que la seguridad es un tema de Estado y no de discusiones e ideologías partidistas”.

“Cuando usted me pregunta qué viene ahora, lamentablemente debo responder con franqueza que pese a los brutales niveles de violencia que estamos viviendo, aún no tocamos fondo, por lo cual mi pronóstico es que la seguridad seguirá progresivamente empeorando, con el surgimiento de nuevas formas delictuales propias de países centroamericanos, donde la violencia se ocupa como arma para infundir miedo y terror, de no mediar una reacción efectiva de las autoridades encargadas de la seguridad”.

El exdirector de la ANI y exfiscal Gonzalo Yuseff recuerda que a comienzos de los 2000 acudió como persecutor a un procedimiento donde por razones sentimentales un hombre se había parapetado con una mujer en un domicilio de Quillota. Hasta allá llegó un agente de diálogo, pero el caso se tornó complejo porque el efectivo nunca había tenido la experiencia de actuar en un secuestro.

Con este caso ejemplifica el radical cambio registrado por la delincuencia, que exhibe “un agravamiento cualitativo, porque quizás las cifras de delitos son las mismas, pero no es lo mismo que te roben la cartera de un tirón a que unos sujetos te retengan y te corten dos dedos, como pasó en Valparaíso, o que haya ejecuciones con tortura; todo eso no pasaba en Chile”.

El prefecto Gilberto Loch incluye dentro de los efectos de la migración ilegal la llegada al país de acciones criminales como aquellas. “Basta con observar cómo ha aumentado la población penal migrante recluida en las cárceles de nuestro país para constatar la verdad de lo que menciono”, indica.

También considera que este es “un grave problema para las policías”, por cuanto “existen miles de personas que ingresan de manera irregular, muchas veces indocumentadas, por lo cual se desconoce sus reales identidades. Esto es una de las causales del aumento del homicidio con autor desconocido, cuyo esclarecimiento se complejiza dado que los victimarios no tienen existencia legal en Chile”. La situación se torna más crítica “porque la delincuencia nacional también ha comenzado a asumir estas nuevas formas de cometer delitos ocupando la violencia desmedida para asimilarse a sus congéneres venidos del exterior y de esta forma no ser pasada a llevar por este lumpen transnacional que ha llegado a disputar sus territorios y negocios ilícitos”.

También Gonzalo Yuseff dice que, “sin ser xenófobo”, la inmigración ilegal de los últimos años “es un factor adicional que hace aún más notoria la peligrosidad de los delitos que se están cometiendo”.

“con medidas de parche, con decisiones tibias y ambiguas, a pesar de que muchos tienen claro que un porcentaje considerable de ilícitos graves es organizado y su ejecución es ordenada desde las propias cárceles”.

Otro tema que considera grave es el de los delitos contra la propiedad, “que por lejos lideran las estadísticas criminales” en el país.

“Nada sacamos con colocar más cámaras en espacios públicos, detectores de patentes y mucha tecnología, si opera un verdadero saco roto llamado mercado de bienes robados, donde existe la más absoluta impunidad”, por cuanto “no hay un control inteligente a este mercado que implique la interacción de varias instituciones como las policías, la Fiscalía, Impuestos Internos, Aduanas y

municipalidades, entre otras”.

POCO OPTIMISMO

En medio de la crisis de seguridad, Richard Kouyoumdjian piensa que si es necesario hacer cambios en el equipo, “hay muy buenos elementos en la ex Concertación, como el senador Insulza, la senadora Vodanovic, presidenta del PS, o Gabriel Gaspar, que fue subsecretario de Defensa y anteriormente de Guerra, los tres muy expertos”.

En cuanto a las medidas anunciadas en la semana, recuerda que el Presidente admitió que las herramientas utilizadas hasta ahora no han tenido los resultados esperados. “El problema es que todo lo que anunciaron o son acciones de mediano plazo o más de lo mismo”. Por eso, dice, no es muy optimista sobre los anuncios.